

FLASHES A.S.E.P.

DICIEMBRE - 2002

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.210 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 2 al 8 de Diciembre de 2.002, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 19 de Diciembre 2.002.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2002. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Diciembre 2002)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Como era previsible, los resultados de este sondeo de diciembre están muy influidos por los acontecimientos que han acompañado a la catástrofe ecológica del “Prestige”. Puesto que el incidente se produjo cuando se estaba redactando el cuestionario, se ha podido incluir un módulo de preguntas sobre este grave accidente, pero eso quiere decir, por otra parte, que la noticia ha estado en los medios de comunicación desde hace ya más de un mes, por lo que es difícil ofrecer aquí comentarios que puedan aportar alguna idea nueva. Por esa razón los comentarios se centrarán no tanto sobre las causas y responsables del accidente o sobre las actuaciones de las fuerzas políticas, sino sobre las consecuencias políticas, y no ecológicas, de la catástrofe.

Parece que, a estas alturas, puede afirmarse que las tres alternativas que se podían haber tomado (llevar el barco a puerto, bombardear el barco, o alejar al barco de las costas gallegas) eran igualmente malas y de consecuencias ecológicas y económicas a cual peor. Es posible que, aún no habiendo una solución óptima y de general aceptación (a posteriori es mucho más fácil acertar), el alejamiento del barco fuese la solución que permitía “quitarse el problema de encima cuanto antes”. Pero no puede dejar de decirse que, de haber tomado cualquiera de las otras decisiones, y no sabiendo las consecuencias que esas decisiones hubieran podido tener (que podían ser igual de malas e incluso peores), el Gobierno habría sido igualmente vapuleado. Resulta difícil criticar al Gobierno por la decisión, pues según todos los juicios expresados por los expertos, no es posible saber lo que habría ocurrido de haber tomado cualquiera de las otras dos opciones.

Por otra parte, lo que parece indiscutible es que, desde el momento en que el barco se parte en dos y se produce la amenaza de marea negra, el Gobierno inició una gran actividad ante la Unión Europea para obtener subvenciones y modificar la legislación europea. Debe reconocerse que en ambos aspectos el Gobierno ha logrado resultados positivos y tangibles en un tiempo record, cuando se comparan sus actuaciones con las de catástrofes similares en el pasado. En este sentido, el Gobierno ha hecho bien sus deberes, incluso muy bien.

¿En qué ha fallado entonces el Gobierno como para provocar la reacción adversa que ha recibido de la población española en general y de la gallega en particular? Pues en tres aspectos muy concretos, en su presencia en Galicia, en la habilitación de medios y de un centro de coordinación “con mando en plaza” para dirigir todas las operaciones de protección y limpieza, y en la política de comunicación (algo ya habitual en los gobiernos del PP excepto por el breve período anterior a las elecciones del 2000). Es cierto que el Gobierno quiso demostrar que se ocupaba de resolver los problemas más que en “hacerse la foto”, pero no se ve cual es la razón para presentar esas dos actividades como “disyuntivas” y no como “copulativas”. ¿Tan difícil era, al mismo tiempo que se realizaban las gestiones ante la Unión Europea y se arbitraban en tiempo record las indemnizaciones, hacer lo que se ha hecho casi un mes después de iniciarse la catástrofe? En otros tiempos, nada más producirse la ruptura y hundimiento del “Prestige”, el Presidente habría creado un gabinete de crisis en Madrid con un enlace permanente en Galicia para coordinar las actuaciones con la Xunta y amplios poderes para coordinar todos los trabajos necesarios, habría establecido un Comité Científico con expertos nacionales y extranjeros, y habría sobrevolado la zona en helicóptero. Hacerse solo la foto sin hacer nada más es malo. Hacer las gestiones pero no hacerse la foto también es malo. Pero no está demostrado que no se puedan hacer las gestiones y además (nunca en su lugar) hacerse la foto. Si Aznar hubiese ido a Galicia al día siguiente del hundimiento del “Prestige” no habría dado “munición” a la oposición. Todas las buenas actuaciones citadas, que lo han sido, no habrían pasado a un segundo plano informativo, como ha sucedido.

Pero, ¿por qué no fue Aznar a Galicia inmediatamente? ¿Pudo deberse a la descoordinación entre algún miembro del Gobierno y la Xunta por cuestiones de competencias? ¿Por qué, si Aznar no podía ir de forma inmediata, no hubo una presencia inmediata de algunos de los ministros más directamente implicados? Lo malo no fue solo la ausencia de Aznar, sino la de sus ministros. Y más importantes aún que las ausencias fueron los silencios, pues ministros que están siempre en la televisión de pronto desaparecieron. Parece como si la mayoría de estos hubiese decidido “mirar para otro lado” y no implicarse para evitar “quemarse”, pensando más en la sucesión que en gobernar. Alguien de los que tienen contacto frecuente con el Presidente debía haberle advertido de que cuanto más tardase en ir a Galicia más difícil sería hacerlo y peores las consecuencias.

Pero, ¿y la política informativa? Parecía que lo único que importaba era demostrar lo que no requería demostración, que el Gobierno no era el responsable de la tragedia. Además, sus esfuerzos estuvieron encaminados

continuamente a minimizar el accidente y sus consecuencias, y a hacer ver que el problema había ya pasado o estaba a punto de solucionarse. Por ello, como todos los esfuerzos informativos se encaminaron a quitar importancia a la catástrofe, se ocultaron muchas de las acciones que se estaban llevando a cabo. En todos los sentidos puede afirmarse que el Gobierno no reaccionó realmente hasta pasadas tres semanas desde el comienzo de todo este asunto.

No obstante, Aznar ha sabido rectificar, siguiendo el consejo de que “más vale tarde que nunca”. Ha reconocido errores (alguno incluso que no le correspondía personalmente), ha pedido disculpas reiteradamente, y al final ha ido a Galicia, y no se ha hecho la foto por cuestión de principio, como si esa fuese la cuestión importante de debate. Pero, en definitiva, podría decirse que el Gobierno y su Presidente hicieron lo más difícil, y dejaron de hacer lo que parecía más fácil. Por otra parte, debe también reconocerse que a partir del momento en que Aznar tiene su primera reunión con el gabinete de crisis el 7 de diciembre, el Gobierno ha comenzado a hacerse con el control de la situación: creación del comité de expertos, entrevista en TVE aceptando responsabilidades y pidiendo disculpas por los errores, y finalmente visita a Galicia. Es un hecho bien conocido que cuando alguien acepta su error y pide disculpas, las críticas necesariamente disminuyen, y eso es lo que ha sucedido en este caso. Pero tampoco debe olvidarse que, según las informaciones más fiables, las quejas y críticas por la falta de medios materiales tecnológicos para luchar contra la marea negra tienen mucho fundamento. Hay subvenciones de Bruselas, se están pagando las indemnizaciones a todos los damnificados directa o indirectamente por la catástrofe, pero faltan toda clase de medios mecánicos terrestres y acuáticos para luchar contra el fuel.

En cuanto a la oposición, también tardó semanas en reaccionar, aunque casi nadie parece haberse fijado en ello. Sus primeras intervenciones fueron posiblemente adecuadas, pero en cuanto el Gobierno inició sus actuaciones, tarde pero con cierta eficacia, sus sucesivas intervenciones han ido encaminadas a aprovechar electoralmente este suceso. No se trata de que la oposición pueda ni deba resolver la situación creada, sino de que debía haber considerado esta cuestión como de Estado. Pero el PSOE ha visto la posibilidad de tener beneficios electorales a corto plazo en las elecciones municipales y autonómicas, a las que muy probablemente ya no se presentará Fraga, y está tratando de lograr la máxima rentabilidad de esta situación. A medida que pasó el tiempo sus intervenciones fueron menos atinadas, pidiendo actuaciones que ya se habían realizado o que el propio Gobierno ya había anunciado. En cuanto a sus colegas socialistas europeos, tampoco han dado muestras de gran solidaridad con España. Pero, además,

no deja de causar cierta sorpresa que en sus exigencias de responsabilidades el PSOE se haya olvidado de mencionar al gobierno inglés, que algo tiene que ver con Gibraltar y su paraíso fiscal, muy directamente relacionados con el Prestige. En ese sentido, la opinión pública española parece estar más informada, puesto que en la valoración que se pidió sobre la actuación de distintos gobiernos (véase La Actualidad) la peor de todas, peor incluso que la del Gobierno Español, es la que los entrevistados han asignado al gobierno de SM Británica. Por otra parte, el PSOE no parece haberse dado cuenta de que la catástrofe ha perjudicado a toda la clase política, y no solo al Gobierno de la Nación, sino también al Gobierno Autonómico y a los partidos en general. Precisamente este mes se había preguntado por la imagen de los Partidos Políticos, y el resultado no solo confirma la habitual baja valoración de los partidos, sino que la incrementa, de manera que pierden cuatro décimas en comparación con la valoración que tuvieron hace justamente un año, de 4,0 a 3,6 puntos en una escala de 0 a 10 puntos. En todo caso, si algún partido puede sacar provecho de la situación creada (y lo está haciendo sin lugar a dudas) es el BNG, que ha visto su oportunidad de aprovechar políticamente el victimismo nacionalista periférico para arremeter simultáneamente contra el PP y el PSOE.

La opinión pública ha coincidido mayoritariamente en considerar el desastre como mucho más importante que otros similares ocurridos en el pasado, creen que la responsabilidad de lo ocurrido recae en las autoridades españolas por no haber vigilado adecuadamente las costas y en el armador por no tener el barco en condiciones, y consideran que los trabajadores del mar y los mariscadores son los más damnificados y los que por tanto deberían recibir prioritariamente las indemnizaciones, indemnizaciones que en su opinión deberían pagar las compañías aseguradoras del barco y del petróleo o el armador del buque.

En cuanto a La Corona, ha dado como siempre una lección de bien hacer, al visitar El Rey la zona en los primeros días de la tragedia, y más recientemente el Príncipe, que ha pasado dos días en Galicia con múltiples reuniones y en contacto personal y directo con pescadores y mariscadores, voluntarios, y con la gente en general. Aunque se ha comentado en otras ocasiones y también ahora, y aunque pueda parecer tópico, lo cierto es que La Corona ha demostrado siempre tener el don de la oportunidad, y está siempre en el lugar adecuado en el momento adecuado. Como lo ha estado también El Rey en relación con la oferta realizada por el Rey de Marruecos para permitir faenar a pescadores gallegos en las costas marroquíes, cuando, después de agradecer el gesto a Mohamed VI, le pidió que lo comunicase al Presidente del Gobierno, como así lo hizo, a pesar de que

desde la perspectiva marroquí la comunicación al Rey de España debería haber sido suficiente.

Finalmente, y en cuanto a las consecuencias derivadas de la catástrofe hasta ahora, deben atribuirse las siguientes: una estimación de voto que concede al PSOE dos puntos porcentuales de ventaja sobre el PP (situación que no se conocía desde mediados de 1998), una disminución en la valoración de todas las instituciones y líderes de entre cuatro y siete décimas (excepto La Corona, que solo pierde una décima, siendo por tanto la menos afectada, probablemente por su correcta y oportuna actuación), y en general una pérdida de confianza en la clase política en su conjunto, que aún siendo habitual, parece incluso haberse agudizado un poco.

En el ámbito nacional, debe subrayarse que este es el primer sondeo ASEP, desde hace bastante tiempo, en el que no se ha preguntado nada sobre el País Vasco. En realidad, parece como si los temas relacionados con conflictos, terrorismo y deseos de independencia, que habitualmente son los que por su saliencia social y en los medios de comunicación conducen a que se pregunte por esa Comunidad todos los meses, este mes hubiesen desaparecido. ¿Se trata de un cambio de la situación porque ETA está muy acosada y en uno de sus peores momentos, o porque el PNV se haya dado cuenta de que su plan soberanista no ha tenido el eco entre los vascos que suponía? ¿O es solo una estrategia electoral para tranquilizar a los vascos, y que por tanto durará solo hasta las elecciones municipales y autonómicas? ¿Hay algún acuerdo para una tregua entre el PNV y ETA, al menos hasta las próximas elecciones autonómicas? ¿O se ha llegado a algún pacto más o menos secreto entre el PNV y alguno o los dos partidos estatales, PP y PSOE? En cualquier caso, ¿cómo puede explicarse que en Navarra se haya prohibido la “ikurriña” en los edificios oficiales y, al menos todavía, no haya pasado nada? Todas estas preguntas y reflexiones, sin embargo, han tenido una respuesta: al escribir estas líneas la Guardia Civil desbarató un posible atentado de ETA con “coche bomba” en Madrid, puede que como “regalo navideño”. Esa es la respuesta, como siempre, ETA mata cuando puede, sin que necesite ninguna otra razón.

En el ámbito nacional también hay que comentar este mes los datos sobre medios de comunicación. Los resultados de este mes reflejan el desgaste que la ideología de centro y derecha parece estar padeciendo desde hace unos meses. Los individuos con cierta afinidad ideológica con el Gobierno han tendido a consumir menos información, generando una disminución muy significativa en la lectura de diarios como El Mundo, ABC y La Razón, así como de los boletines radiofónicos informativos de COPE, Radio Nacional de España y Onda Cero, sin olvidar la permanente pérdida

de seguidores de los informativos difundidos por las dos cadenas de la televisión pública y por A3TV. Por el contrario, la audiencia de los medios afines a la izquierda o centro izquierda ideológica ha mantenido sus niveles de seguidores con respecto a hace un año y hace un mes, siendo los casos más visibles los de la Cadena SER, El País y Telecinco. En cuanto a la percepción que los ciudadanos tienen sobre la orientación ideológica de los distintos medios, por vez primera este mes la opinión pública española ha dejado de considerar mayoritariamente neutrales a la cadena SER y a Onda Cero (para considerarlos mayoritariamente favorables al PSOE y al PP respectivamente). Simultáneamente se ha agudizado incluso la habitual percepción mayoritaria del ABC y El Mundo como favorables al PP y de El País como favorable al PSOE. Telecinco es, en estos momentos, el único medio (de prensa, radio y televisión) que es mayoritariamente considerado como neutral. No se trata de trasvases de audiencias, se trata de que los oyentes que dejan de escuchar una emisora, o de leer un periódico, o de ver un canal de TV habitualmente considerados como más afines al PP no pasan a escuchar, leer o ver otro medio más afín al PSOE, sino que sencillamente dejan de escuchar, leer o ver. En el caso concreto de los informativos de TVE-1 y TVE-2, debe añadirse el daño que están produciendo las retransmisiones de partidos de fútbol (en la Primera) y el retraso en el informativo de las 22:00 a causa de la Operación Triunfo (en la Segunda), sobre las audiencias de sus informativos respectivos. Una vez que se rompe la rutina, el televidente no retorna al hábito cotidiano de ver el mismo informativo.

Curiosamente, estos cambios en el electorado se producen en plena “guerra mediática” por la fusión de las dos plataformas digitales, por el control de Telecinco, por el futuro de los medios que controla Telefónica, especialmente Antena 3 y Onda Cero, que ha provocado un impensable enfrentamiento entre el Gobierno y dos medios que han constituido sus más firmes apoyos: El Mundo y ABC (que incluye al Grupo Correo, socio mayoritario de ese diario y uno de los principales de Telecinco, el único canal nacional no alineado con el Gobierno, aparte de Canal Plus). ¿Qué ha ocurrido para que se produzca esta situación, aparentemente ilógica por parte del Gobierno, de desprenderse de los medios que controla y poner en su contra a algunos de sus más fieles apoyos?

En cuanto al ámbito internacional, el sondeo de este mes ha abordado una vez más la opinión de los españoles sobre las relaciones con Marruecos. Debe indicarse que los datos que se comentan más adelante, en la sección de La Actualidad, fueron recogidos varios días antes de que se reunieran en Madrid el Ministro Benaisa y la Ministra Ana Palacio. Como en otras ocasiones, pero posiblemente de forma aún más clara, los españoles

quieren una política firme (pero no necesariamente dura, agresiva o autoritaria) con Marruecos, de manera que predominaba la opinión de que Marruecos debería dar el primer paso para la normalización de relaciones (como así ha sido). Asimismo predomina mayoritariamente la opinión de que España debe ceder en algunas cuestiones, pero siempre que Marruecos ceda en otras, y en cuanto a las concesiones que debería hacer España, se mencionan sobre todo las relativas a firmar convenios para facilitar la inmigración de marroquíes pero con contrato, y a incrementar la cooperación con Marruecos mediante inversiones en aquel país.

El claro respaldo de la opinión pública a la política exterior española respecto a Marruecos, sin embargo, no se percibe respecto a la política exterior en relación con Oriente Medio. Los españoles están convencidos de que Estados Unidos atacará Irak, con o sin razones para ello, de igual manera que están convencidos de que no se puede dar por finalizado el conflicto entre Israel y Palestina. Pero, sobre todo, diversas preguntas en este sondeo confirman los hallazgos de muchas otras investigaciones, en el sentido de que los españoles rechazan el recurso a la violencia en las relaciones con otros países, no ven justificadas las guerras sea cual sea el motivo, y siempre prefieren la negociación.

Y, sin embargo, todo parece indicar que los Estados Unidos no renunciarán a atacar a Irak, y muy posiblemente en enero o febrero próximos, según afirman los expertos más conspicuos. Casi no hace falta ni preguntar por esta cuestión, pues se sabe perfectamente que la opinión pública española estará en contra de ese ataque y de la participación de España en cualquier actividad que implique posibilidades de entrar en combate, si es que se confía en los datos de meses pasados. El incidente en el Océano Índico en el que la Armada española tuvo que abrir fuego sobre un barco coreano que transportaba misiles a Yemen se produjo después de finalizadas las entrevistas de este mes, por lo que no se pueden ofrecer datos sobre las reacciones provocadas entre los españoles, pero no es aventurado pensar que la opinión sería negativa, porque ha mostrado que la relación con los Estados Unidos no es una relación entre “iguales” (salvadas todas las diferencias). Es lícito preguntarse si España está dispuesta a “cumplir órdenes” de los Estados Unidos sin plantearse la legalidad de las actuaciones, ya que, en este caso, o España se extralimitó en sus funciones de vigilancia, o bien siguió unas órdenes que eran ilegales de acuerdo con la legislación internacional, según han reconocido los Estados Unidos. Como las informaciones parecen coincidir en que lo que ha ocurrido es esto último, convendría recordar que el cumplimiento de las órdenes, cuando éstas son ilegales, no es un eximente de las responsabilidades en que se

pueda incurrir, según las sentencias de los tribunales internacionales y nacionales. Existen numerosos ejemplos, y muy recientes, de ambos casos.

El rápido cambio que se ha operado en la esfera internacional en estos últimos dos años probablemente será difícil de asimilar. El concepto de “guerra preventiva” no es fácil de explicar, porque, ¿quién y en base a qué decide cuando un ataque de un país a otro es “preventivo”? La aceptación de que los ciudadanos de algún país puedan quedar fuera de la jurisdicción de un Tribunal Penal Internacional es difícil de entender. Tampoco se entiende que puedan tenerse prisioneros a los que no se permita un juicio con arreglo a los principios establecidos en cualquier país civilizado, o que se envíe a determinados prisioneros a territorios en que se pueda utilizar impunemente la tortura. La autorización por parte de un gobierno a sus fuerzas de seguridad para que asesinen a determinadas personas, sean o no terroristas, sin juicio previo, no es comprensible para los españoles, que han condenado mayoritariamente los GAL y que rechazarían muy mayoritariamente los asesinatos “preventivos” de terroristas de ETA. Y el anuncio de que se promoverá una política para comprar periodistas a efectos de mejorar la imagen no es tampoco nada nuevo, aunque sí es nuevo el anunciarlo a bombo y platillo.

Después de la caída del muro de Berlín, se modificó totalmente el estatuto de la OTAN, que de ser una organización defensiva que solo actuaría si alguno de sus miembros era atacado, ha pasado a ser una fuerza de intervención en cualquier lugar del mundo, por “razones humanitarias” y sin que sea necesario que alguno de sus países miembros haya sido atacado. Con ocasión de estos cambios, y después de la primera guerra del Golfo, y de la guerra de los Balcanes, y de los conflictos entre Israel y Palestina, se ha defendido en estas páginas que Europa tenía que tener su propia política exterior y de defensa, que deseablemente debería coincidir en gran medida con la de Estados Unidos, pero que no debería estar sometida a ésta. La política unilateral de Estados Unidos, agudizada desde el pasado 11-S, está tensionando al máximo las relaciones entre este país y Europa. Por ello, la admisión de nuevos miembros tanto en la OTAN como en la Unión Europea posiblemente implique un nuevo cambio en el equilibrio de poderes, pero no hacia una mayor independencia de Europa, sino más bien al contrario. Pero las tensiones con Europa son solo un episodio, ya que simultáneamente existen otras en Latinoamérica que no parecen ajenas a los intereses e intervención de los Estados Unidos. El protagonismo del petróleo en la crisis venezolana es casi tan grande como el que tiene en Irak, por lo que no parece una “misión imposible” pronosticar lo que probablemente ocurrirá en un futuro próximo.

Tanto la situación nacional como la internacional son, en estos momentos, muy confusas. Parece increíble que el PP esté dilapidando su caudal político y que haya provocado la confusión que ha provocado en el mundo de los medios de comunicación. Pero también parece increíble que estemos siendo llevados a importantes conflictos internacionales sin que comprendamos muy bien las razones para ello.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP desea aclarar que el avance de resultados llega a sus clientes a la semana de haber finalizado las entrevistas, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a las dos semanas (e incluso antes) de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos. Concretamente, el sondeo ASEP de este mes se entrega a los clientes el jueves 19 de diciembre, cuando las entrevistas fueron realizadas entre el 2 y el 8 de diciembre.

Como consecuencia de todos los hechos anteriormente comentados, y muy especialmente de la crisis del “Prestige”, todos los indicadores han empeorado de forma dramática este mes. Así, los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica han caído hasta valores que no se habían obtenido desde que el PP ganó las elecciones de 1996, por supuesto los más bajos nunca alcanzados por un Gobierno del PP, y solo comparables a los obtenidos por el PSOE en 1991 (antes de la estrepitosa caída de la confianza en la economía que tuvo sus peores resultados en 1992-93) y en 1995, cuando ya la confianza en la economía comenzaba a ofrecer signos de recuperación que se confirmaron y afianzaron con la victoria electoral del PP en 1996. No parece necesario insistir en que los dos indicadores están significativamente por debajo del nivel de equilibrio (80 y 66 puntos respectivamente en una escala de 0 a 200). Puede por tanto afirmarse que los españoles siguen estando crecientemente preocupados por la situación económica nacional y por su propia situación económica personal. Los dos indicadores de ahorro continúan aumentando lenta pero ininterrumpidamente, como lo han hecho desde septiembre, lo que constituye un indicador adicional de desconfianza en la economía, como saben bien los financieros (cuando hay confianza la gente consume más y ahorra menos, y cuando hay desconfianza e inseguridad se ahorra más y se consume menos), aunque continúan en

niveles bajos por comparación con los valores alcanzados antes del verano y el año pasado.

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, se desploma nuevamente y vuelve a situarse por décimo mes consecutivo por debajo del nivel de equilibrio, y alcanza su valor más bajo de los últimos años (12 puntos por debajo del nivel de equilibrio). Curiosamente, la proporción de post-materialistas, que se había mantenido en el nivel del 40% y más durante casi todo el año 2001, pero que se había mantenido por debajo del 40% durante casi todo el año 2002, indicando que los españoles se sentían más preocupados por su seguridad personal y económica que por los nuevos valores de auto-expresión, participación social y calidad de vida, crece este mes nada menos que hasta un 43%, lo que sin duda refleja la mayor prioridad asignada por los españoles a la calidad de vida y a la protección del medio ambiente, como respuesta a la catástrofe ecológica que representa el hundimiento del “Prestige”.

En cuanto a los indicadores políticos, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia se mantiene en su habitual alto nivel, pero disminuye levemente, si bien lo suficiente como para lograr su valor más bajo de los últimos doce meses. Y, como era de esperar, la Satisfacción con el Gobierno disminuye drásticamente este mes, (pierde casi 20 puntos desde noviembre, alrededor de un 20% desde esa fecha), situándose claramente por debajo del nivel de equilibrio en que se encontraba desde hace varios meses. La exposición a la información sigue también en un nivel próximo al de equilibrio. En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, todos ellos muestran valores similares pero algo inferiores a los de los meses precedentes, con valores bastante altos que indican una clara satisfacción por pertenecer a la UE y una indiscutible percepción de beneficios (más que de perjuicios) para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio entrevistado derivados de esa pertenencia. La persistencia de estos valores indica que las actitudes de los españoles hacia la Unión Europea están muy consolidadas, al menos de momento.

La imagen de instituciones y líderes se ve también afectada por el clima de pesimismo e insatisfacción que parece persistir desde hace ya meses, agudizados aún más si cabe a causa del “Prestige”. Todas las instituciones y líderes reciben sus puntuaciones más bajas de los últimos doce meses, con la excepción de la Corona, entre las instituciones, y Felipe González y Rodríguez Zapatero, entre los líderes, que obtienen valoraciones más bajas que el mes pasado, y unas de las más bajas pero no las más bajas de los últimos doce meses.

Concretamente, todas las instituciones por las que se ha preguntado este mes pierden décimas de valoración respecto al mes pasado o a la última vez que se preguntó por ellas, de manera que el Gobierno de la Nación y los Bancos pierden seis décimas, las Fuerzas Armadas cinco, los Políticos y la Constitución cuatro, los Médicos dos, y La Corona una décima. El ranking de instituciones este mes es el siguiente: los Médicos (6,5 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Constitución y La Corona (6,3 puntos), las Fuerzas Armadas (4,9), los Bancos (4,4), el Gobierno de la Nación (4,2 puntos) y los Políticos (3,6 puntos).

En cuanto a la valoración de líderes políticos, todos pierden también décimas respecto al mes pasado o a la última vez que se preguntó por ellos (con la excepción de Ana Botella y Trinidad Jiménez, puesto que es la primera vez que se pregunta por ellas). Así, Aznar pierde siete décimas, Rodríguez Zapatero cinco, Felipe González y Llamazares cuatro, y el Príncipe Felipe tres. El ranking de este mes es el siguiente: El Príncipe Felipe (6,5 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), José Luis Rodríguez Zapatero (5,1), Felipe González (5,0), Trinidad Jiménez (4,3), José M^a Aznar y Gaspar Llamazares (3,9 puntos cada uno), y Ana Botella (3,6 puntos).

En cuanto a la intención de voto estimada, la crisis del “Prestige” ha agudizado la tendencia ya observada desde hace meses, de manera que este mes el PSOE aventaja ya al PP. Ya se han sugerido anteriormente los argumentos que podrían explicar esta situación, y por tanto no se repiten aquí. Pero debe insistirse en que no parece casual la pérdida de votantes del PP en estos últimos meses, que este mes de diciembre se plasma ya en una ventaja para el PSOE. Resulta muy significativo que el recuerdo de voto para el PP, que durante los últimos doce meses ha estado unos dos puntos porcentuales por debajo de su resultado real en las elecciones del 2000, haya estado casi seis puntos por debajo el mes pasado y esté ahora casi siete puntos por debajo de sus resultados reales en las últimas elecciones. Un error muestral dos meses seguidos es más que improbable, sobre todo cuando se tiene en cuenta que los datos de características de la muestra no sugieren que se haya producido ningún sesgo especial en su extracción. Más bien hay que interpretar que cuando los electores comienzan a negar haber votado a un partido en proporciones importantes (en este caso el PP), y cuando por el contrario se sobre-estima el voto a otro partido (en este caso la proporción que afirma haber votado al PSOE en el 2000 ha sido superior a tres puntos porcentuales tanto el mes pasado como éste), es que se están modificando significativamente las intenciones reales de voto para unas futuras elecciones.

LA ACTUALIDAD

Las cuestiones de actualidad que se han analizado en el sondeo de este mes de diciembre, y que en algunos casos han sido objeto de titulares en los medios de comunicación, han sido los siguientes: la crisis del “Prestige”, balance personal del año 2002, balance de la actuación del Gobierno a lo largo del 2002, las obras municipales, las relaciones con Marruecos, la situación internacional y la corrupción política en España.

La Crisis del “Prestige”

Es evidente que la crisis del “Prestige” ha constituido el tema más importante para la opinión pública desde hace un mes. El cuestionario se elaboró cuando el problema comenzaba a manifestarse, pero las entrevistas se llevaron a cabo precisamente en el momento (semana del 2 al 8 de diciembre) de máxima tensión política y de máxima cobertura por parte de los medios de comunicación, cuando el barco se partió en dos.

En primer lugar, los españoles consideran mayoritariamente que el accidente del “Prestige” es mucho más grave (48%) que otros provocados también por petroleros en las costas gallegas o en el resto de España, y un 28% adicional cree que este percance es algo más grave que otros. En realidad, solo un 20% opina que es igual de grave que otros, y una insignificante proporción del 2% cree que algo o mucho menos grave que otros.

Las responsabilidades de accidente se reparte mayoritariamente y casi por igual entre las autoridades españolas (30%), por no vigilar las costas y no impedir el tránsito de barcos que no cumplan las condiciones, y el dueño (armador) del barco (26%), por no tener el barco en condiciones, y solo en menor medida se culpabiliza a las autoridades de la Unión Europea (16%) por no hacer cumplir la legislación vigente (16%) y al capitán del barco por no haber reaccionado inmediatamente, alejando al barco de la costa.

En cuanto a los principales afectados por las consecuencias del vertido de petróleo y su llegada a las costas gallegas, casi la mitad de los entrevistados mencionan de manera específica a los trabajadores del mar (49%) y, en menor medida, a los mariscadores de tierra que recogen el percebe, el mejillón, etc. (16%), pero uno de cada cuatro considera que se verá afectada la población gallega en general.

Se ha preguntado también por quién debería pagar y quién debería cobrar las indemnizaciones. Así, un 39% de los entrevistados creen que las

compañías aseguradoras del petróleo son las llamadas a pagar las indemnizaciones, y un 22% y un 4% adicionales opinan que debería pagarlas el propietario del petrolero y del petróleo vertido respectivamente. Por tanto, casi dos terceras partes de los entrevistados opinan que las indemnizaciones deberían pagarlas los responsables del petróleo, frente a menos de un tercio que opinan que las indemnizaciones deberían pagarlas las autoridades españolas nacionales (19%) o las autonómicas gallegas (2%), y un 11% creen que debería pagarlas la Unión Europea.

Y, en lo que respecta a quién debería cobrar las indemnizaciones, las respuestas señalan a los mismos grupos antes mencionados como afectados, los trabajadores del mar (55%), los mariscadores de tierra (16%) y la población gallega en general (20%).

La valoración que merece la actuación de diversas entidades e instituciones, públicas o privadas, en la gestión de la crisis, ha sido muy variada. Así, concretamente, todos los gobiernos o instituciones políticas implicadas directa o indirectamente han recibido muy bajas valoraciones: el Gobierno Inglés es valorado con 2,7 puntos (en una escala de 0 a 10 puntos), mientras que el Gobierno Español recibe 3,3 puntos, la Unión Europea 3,5 puntos y la Xunta de Galicia 3,6 puntos. Sin embargo, las Fuerzas Armadas reciben una valoración de 4,3 puntos, mientras que los medios de comunicación reciben 5,7 puntos, y la población gallega en general reciben la mejor puntuación, 8,2 puntos.

Finalmente, resulta sorprendente encontrar que, tratándose de una muestra nacional, y no solo de la población gallega (que representa solo el 7% del total de entrevistados en la muestra nacional), un 18% de los entrevistados afirman que el accidente del “Prestige” les ha afectado o les afectará personalmente mucho, y que un 44% adicional estimen que les ha afectado o les afectará algo, frente a un 22% y un 14% que opinan que les afectará poco o no les afectará nada.

Balance Personal del Año 2002

El mes de diciembre ha parecido un momento oportuno para preguntar a los españoles cómo les ha ido a lo largo de este año en general, y más concretamente, se les ha preguntado qué es lo mejor que les ha ocurrido, personalmente, durante este último año que está a punto de acabar, y por el contrario, qué es lo peor que les ha ocurrido durante ese mismo tiempo. La proporción de entrevistados que no ha contestado a estas preguntas, bien porque han contestado que no les ha ocurrido nada bueno o nada malo, o porque no han contestado en absoluto, es del 42% y del 51%

respectivamente, confirmando que las preguntas abiertas, sin sugerencias de ningún tipo, proporcionan muy poca información, debido a que a los entrevistados parece costarles responder espontáneamente incluso cuando se trata de cuestiones personales y, teóricamente al menos, fáciles de contestar.

En cuanto a lo mejor que les ha ocurrido a los españoles a lo largo del 2002, un 15% se refieren al trabajo, es decir, a haber encontrado trabajo, haber cambiado de trabajo, haber mejorado laboralmente en su trabajo, haber tenido alguna subida de sueldo o haber tenido buena cosecha; otro 16% se refieren a cuestiones personales o familiares, como casarse, enamorarse, el nacimiento de un niño a alguien de la familia o alguna otra buena noticia familiar; un 11% se refieren a cuestiones relacionadas con la salud; un 5% se refieren a éxitos o buenas noticias relacionadas con los estudios, y un 10% mencionaron otras cuestiones diversas. En otras palabras, casi la mitad de los entrevistados se refieren a tres razones principales que parecen tener que ver, como dice la canción, con el dinero (15% mencionan el trabajo), el amor (y la familia, 16%) o la salud (11%).

El 22% de los entrevistados afirman que ellos mismos son los responsables de que les hayan ocurrido estas cosas buenas, aunque otro 17% se las atribuye a la familia (incluidos hijos, parejas, novios, etc.), mientras que un 12% adicional las atribuye a muy diversos responsables (empresa, suerte, médicos, Gobierno, etc.) y el 50% restante no las atribuye a nadie o simplemente no contesta.

En lo que respecta a lo peor que les ha ocurrido a los entrevistados durante estos últimos doce meses, un 27% se refieren a desgracias familiares (fallecimiento o enfermedad de un familiar, ruptura de pareja, etc.), y un 14% se refieren a desgracias materiales relacionadas con el trabajo o los ingresos (quedarse sin empleo, peor situación económica, etc.), u otras cuestiones (8%), aunque un 51% no menciona ninguna desgracia o no contesta a la pregunta.

Pero en este caso, un 9% achaca estas desgracias al Gobierno (si bien nadie le atribuyó las cosas buenas que les ocurrieron), un 6% se las atribuye al destino, otro 6% a la empresa o al euro, un 5% a la salud, pero sólo un 4% se atribuye personalmente la responsabilidad de esa desgracia y sólo un 2% se la atribuye a la pareja o a la familia), además del 6% que lo atribuye a otros y el 64% de entrevistados que no lo atribuye a nadie o no contesta la pregunta.

Balance de la gestión del Gobierno durante el año 2002

Siguiendo una línea similar, y aunque al hacer balance personal de lo bueno y lo malo que ocurrió durante el año 2002, nadie mencionó al Gobierno como responsable de lo bueno y solo un 9 por ciento le responsabilizó de sus desgracias, se preguntó directamente por lo que había hecho el Gobierno a lo largo de estos últimos doce meses que les beneficiase o perjudicase personalmente de manera especial.

De manera más concreta, cuando se pregunta por lo que haya hecho el Gobierno que les haya beneficiado, un 92% de los entrevistados no menciona nada o no contesta a la pregunta, y solo un 3% dice que les ha mejorado el nivel de vida o la economía y otro 3% se refiere a otras cuestiones muy diversas.

Pero cuando se trata de aquellas cosas que ha hecho el Gobierno que les haya perjudicado, un 16% se refieren a cuestiones económicas (subida de precios, el euro, los impuestos, la escasez de las pensiones, etc.), otro 6% se refieren a cuestiones de política laboral (la reforma laboral, el “decretazo”, etc.), otro 2% a cuestiones relacionadas con la seguridad (inseguridad en la calle, mal funcionamiento del Ministerio del Interior, etc.), y otro 8% a cuestiones diversas, aunque un 69% no mencionaron nada que les haya perjudicado o no contestaron a la pregunta.

Por último, se preguntó a todos los entrevistados por lo que pedirían al Gobierno que les favoreciese personalmente o que fuera muy importante para ellos, si es que tuviesen la ocasión de hacerlo. En este caso, sin embargo, y a pesar de tratarse de una pregunta abierta como en los casos anteriores, solo un 21% no pedirían nada o no contestan a la pregunta. Pero un 37% pediría algo relacionado con el trabajo (subida de sueldos, más trabajo, subida de las pensiones, mejorar la economía, dinero), un 24% pediría cosas que tienen que ver con las políticas sociales (vivienda, más becas de educación, política hacia los inmigrantes, ayudas sociales, sanidad, calidad de la enseñanza, bajar los impuestos, bajar los precios, etc.), un 3% pediría cosas que tienen que ver con la seguridad ciudadana (más vigilancia, control de la delincuencia y la violencia, del terrorismo, etc.), y otro 13% pediría cosas muy diversas (como valores morales, paz en lugar de guerra, etc.).

Las Obras Municipales

Es frecuente escuchar que España parece un país en reconstrucción después de una guerra. Aunque es evidente la exageración no cabe duda de que las

obras públicas se han multiplicado en todos los municipios, obras que algunos atribuyen a la proximidad de las elecciones municipales, y que tendrían una explicación marcadamente electoralista. En cualquier caso, se oyen muchas voces críticas que presentan quejas por las molestias que esta multiplicidad de obras producen en el tráfico de vehículos y a los vecinos en general.

La opinión pública parece confirmar que ahora hay más obras que antes, como señala un 51% de los entrevistados, aunque un 40% dicen que hay ahora más o menos igual cantidad de obras que antes, y solo un 1% dice que hay menos.

Pero solo a un 23% de los entrevistados esta cantidad de obras les parecen excesivas, ya que a dos de cada tres entrevistados el volumen de obras les parecen razonables, y solo un 10% se quejan de que son escasas.

En cuanto a las molestias, los entrevistados se muestran muy divididos en sus opiniones, puesto que solo un 10% de los entrevistados se quejan de que las obras en su municipio les producen muchas molestias, aunque un 41% adicional afirma que les producen algunas molestias, mientras que un 48% dicen que les producen pocas o ninguna molestias.

Finalmente, sin embargo, y en relación con las razones por las que, según los ciudadanos, hay tantas obras municipales en marcha, un tercio creen que se deben a que “los ayuntamientos son cada vez más responsables y hacen las obras para cumplir con su deber y beneficiar a los ciudadanos”, pero otro tercio afirman que “los ayuntamientos hacen obras para lograr votos en las próximas autonómicas y municipales”. Proporciones de entrevistados más minoritarias opinan que “los ayuntamientos hacen las obras para crear empleo en el municipio y evitar el paro” (13%), o que “las obras son consecuencia de la corrupción que hay en los ayuntamientos, y se hacen para obtener comisiones y favores de las empresas constructoras”. Así pues, la mayoría de los ciudadanos creen que las obras son consecuencia de que los ayuntamientos procuran el bienestar de sus ciudadanos (45%), aunque alrededor de un tercio creen que son solamente un instrumento de ganar votos (37%), pero solo un 8% creen que son consecuencia de la corrupción política.

Las Relaciones entre España y Marruecos

Debe recordarse una vez más que el cuestionario de este mes se cerró el 26 de noviembre, y que las entrevistas se realizaron entre el 2 y el 8 de diciembre, es decir, varios días antes de la reunión entre los ministros de

Asuntos Exteriores de Marruecos y España, Benaisa y Ana Palacio respectivamente. Por tanto, las preguntas se diseñaron y se formularon y respondieron sin saber cuál sería el contenido y mucho menos el resultado de la reunión en Madrid, y por supuesto semanas antes de que el Rey Mohamed ofreciese a los pescadores gallegos la posibilidad de faenar en los caladeros marroquíes para paliar la crisis originada por el hundimiento del “Prestige”.

En ese contexto hay que interpretar, por tanto, que un 36% de los entrevistados afirmase que Marruecos era quién debía dar el primer paso para reanudar las relaciones entre los dos países, frente a un 20% que por el contrario estimaban que ese primer paso correspondía a España. Una minoría del 9% opinaba que el primer paso debería darlo un país intermediario, y el 36% restante no opinó sobre esta cuestión.

En cuanto a qué estarían dispuestos a aceptar los entrevistados para lograr una mejoría definitiva en las relaciones entre estos dos países, un 17% de ellos estaría dispuesto a “firmar convenios para incrementar la inmigración de marroquíes pero con contratos de trabajo”, y otro 14% estaría dispuesto a “incrementar la cooperación económica mediante inversiones en Marruecos”. Sin embargo, menos del 6% en cada caso estarían dispuestos a: “incrementar nuestras importaciones de Marruecos”, “aumentar los programas de cooperación en materia de becas para que estudiantes marroquíes puedan estudiar en España”, “ceder islotes y pequeños territorios como Perejil, pero nunca Ceuta y Melilla”, “cederles Ceuta y Melilla”, “dejar que se anexionen el Sahara sin exigir un referéndum”, u otras respuestas, pero un 19% de los entrevistados no parecen dispuestos a aceptar nada, y un 32% adicional no responden a la pregunta en absoluto.

Esta posición, relativamente firme y poco propicia a concesiones, se refuerza a través de las respuestas a otra pregunta en la que se preguntaba por la postura que debería adoptar España en sus negociaciones con Marruecos. Concretamente, un 48% afirmó que “hay que ceder en algunas cosas pero siempre que ellos cedan y se comprometan en otras”, pero un 24% tiene una actitud más radical, pues creen que “no hay que ceder en nada, pues ellos tienen mucho que perder y nosotros poco que ganar”. Solo un 2% de los entrevistados afirma que “hay que ceder lo más posible, pues nos interesa mucho reanudar las relaciones con Marruecos cuanto antes.” No obstante, uno de cada cuatro entrevistados no contestó a esta pregunta.

La Situación Internacional

Mediante una escala de cinco puntos a través de la cual los entrevistados podían mostrar su acuerdo o desacuerdo con diversas afirmaciones, y utilizando como medida-resumen un índice calculado sobre la base de la diferencia entre los que están de acuerdo y los que están en desacuerdo, sumando 100 al resultado para que todos los valores sean positivos y la escala varíe entre 0 = máximo desacuerdo y 100 = máximo acuerdo, se ha medido la opinión de los españoles respecto a diversas cuestiones internacionales.

Se ha podido así observar que los españoles están inequívoca y mayoritariamente en desacuerdo con las siguientes afirmaciones:

- que a medio plazo sea inevitable una confrontación armada entre Occidente y el Islam,
- que la lucha por el petróleo será la causa de la Tercera Guerra Mundial,
- que la ampliación de la Unión Europea sea perjudicial para lograr una Europa fuerte,
- que los Estados Unidos ya no piensen atacar a Irak,
- que las desigualdades entre países y entre grupos sociales dentro de cada país estén disminuyendo,
- que la crisis económica mundial solo se resolverá con una nueva Guerra Mundial,
- y sobre todo, que se pueda dar por finalizado el conflicto entre Israel y Palestina.

La única afirmación sobre la que parece haber un mayor contraste de opiniones es la relativa a que “Si Estados Unidos no fuese la super-potencia que es, lo más probable es que lo fuera China”, puesto que un 30% se muestran más bien de acuerdo frente a un 26% que se muestran más bien en desacuerdo.

La Corrupción Política

Es evidente que, en todos los países, aunque en unos más que en otros, han aflorado en estos últimos tiempos cada vez más noticias sobre implicaciones de políticos en asuntos de corrupción. España ocupa un lugar de país poco corrupto, en general, de acuerdo con los índices publicados por Transparency International desde hace años, y además se ha preguntado por el grado de corrupción percibida en diversas fechas a lo largo de los dieciséis años en que se ha realizado mensualmente el sondeo ASEP,

pudiéndose asegurar que hace ya años se percibía mayores niveles de corrupción que en la actualidad.

De manera más concreta, y al preguntar en qué medida estimaba el entrevistado que el actual Gobierno del PP merece ser acusado de corrupción y nepotismo, solo un 12% de los entrevistados contestaron que lo merece mucho, aunque otro 40% adicional opinan que lo merece algo, pero un 32% afirman que lo merece poco o nada, y el 16% restante no contestan a la pregunta.

Se pidió además a los entrevistados que comparasen el grado de corrupción que según ellos existe en el actual Gobierno del PP con el anterior Gobierno del PP durante su primera legislatura, o con los gobiernos del PSOE o de UCD en etapas anteriores. Pues bien, aunque la mayoría de los entrevistados opina que la corrupción en el actual gobierno es igual que la del anterior gobierno del PP, los que creen que ahora hay más corrupción superan levemente (16% vs. 12%) a los que creen que ahora la corrupción es más pequeña. Al comparar con los gobiernos del PSOE un 41% opinan que la corrupción del actual gobierno es igual que la de los gobiernos precedentes del PSOE, pero los que creen que ahora hay menos corrupción predominan en este caso sobre los que creen que ahora hay más corrupción (25% vs. 17%). Y, por comparación con los gobiernos de UC, la mayoría creen también en este caso que la corrupción es ahora igual que la que había durante los gobiernos de UCD (40%), y las proporciones que estiman que la corrupción ahora es mayor o menor que la de entonces son iguales (16% vs. 17%).

Así pues, los españoles se dividen más o menos por mitad entre los que creen que hay mucha o alguna corrupción en el actual gobierno del PP y los que creen que hay poca o ninguna corrupción. Pero además, la mayoría opina que la corrupción ha sido similar en éste y en los anteriores gobiernos de España durante toda la transición.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

